

Manifiesto del PSOE Toledo contra la Violencia de Género

3 de febrero de 2026

Estamos aquí otra vez. Y ojalá no hiciera falta. Ojalá esta concentración mensual fuese solo un recordatorio de lo mucho que hemos avanzado. Pero no. Estamos aquí porque siguen asesinando.

Porque siguen controlando, amenazando, golpeando, humillando. Porque a muchas mujeres les siguen robando la vida... y a demasiadas, antes, les robaron la libertad.

Y hoy lo decimos con toda claridad: esto no es una cadena de “sucisos”. No son “discusiones”, no son “dramas familiares”, no son “arrebatos”. Esto es violencia machista. Esto es terrorismo contra las mujeres.

En enero de 2026, en España, 5 mujeres fueron asesinadas por sus parejas o exparejas. Cinco. Y, con ellas, 5 menores quedaron huérfanos. Además, en 3 de esos 5 casos hubo denuncias previas, y en 2 casos existían medidas de alejamiento vigentes que fueron quebrantadas. ¿Qué más hace falta para entender la gravedad?

Cinco mujeres asesinadas en el mes de enero. Cinco vidas. Cinco nombres que pronunciamos hoy, porque nombrarlas es un acto de justicia:

- * Pilar, 38 años, asesinada en Quesada (Jaén).
- * Czarina, 43 años, asesinada en Las Palmas de Gran Canaria.
- * María Isabel, 58 años, asesinada en Olvera (Cádiz).
- * María del Carmen, 78 años, asesinada en Badajoz.
- * Victoria, 33 años, asesinada en Alhaurín el Grande (Málaga).

Y ahora, sin eufemismos: a cada una de ellas la asesinó un asesino. Un hombre que decidió que podía disponer de su vida. Un hombre que no quería una compañera: quería una propiedad. Y cuando una mujer dijo “basta”, cuando quiso vivir, cuando quiso salir, cuando quiso respirar, él eligió matar.

Que nadie nos pida que suavicemos las palabras. Asesino no es un insulto: es la realidad. Asesinato machista no es un eslogan: es un hecho. Y cuando una sociedad rebaja el lenguaje, cuando lo disimula, cuando lo “matiza”, lo que está haciendo, aunque no lo diga, es dejar una puerta abierta a la impunidad.

En enero de 2026 los datos oficiales dicen que la mayoría de las mujeres asesinadas había estado ya en contacto con el sistema. Eso significa que hubo miedo, que hubo pasos valientes, que hubo una búsqueda de protección. Y significa también que, como país, tenemos que apretar más: coordinación, recursos, seguimiento, protección real y sostenida. Porque no hay nada más cruel que pedir ayuda y sentir que el reloj corre en tu contra.

Y hoy, además, queremos hablar de una violencia que es de las más terribles: la violencia vicaria. La violencia vicaria es cuando el maltratador usa a los hijos y a las hijas como arma. Cuando los convierte en rehenes. Cuando amenaza con ellos, cuando los manipula, cuando los utiliza para seguir castigando. Y en el extremo, cuando los mata o cuando arranca a la madre de sus vidas para siempre.

En enero, 5 menores quedaron huérfanos por estos asesinatos machistas. Cinco criaturas a las que

les han arrebatado la seguridad más básica: su madre. Y que nadie se equivoque: esto también es violencia machista. Esto también es una forma de dominación. Esto también es un crimen que exige una respuesta contundente del Estado y de todas las instituciones.

Desde el PSOE Toledo lo decimos sin rodeos: la violencia de género no admite medias tintas. No admite cálculos. No admite silencios oportunistas. No admite el “yo condeno, pero...”. Ese “pero” es un agujero por el que se cuela la duda, el relativismo y el retroceso.

Porque mientras algunas levantan la voz y acompañan, otras personas siguen preguntando “qué habrá pasado”, “por qué no se fue antes”, “por qué denunció”, “por qué retiró”. Y esas preguntas, aunque se formulen con apariencia de sentido común, muchas veces son parte del problema: ponen el foco en la víctima y lo apartan del responsable.

El foco tiene que estar donde corresponde: en las mujeres asesinadas, en las que sobreviven, en las que tienen miedo, en las que conviven con el terror dentro de casa. Y también, con la misma claridad: en los asesinos.

Y ahora hablamos de Toledo. Porque esto no va solo de discursos nacionales. Esto también va de lo que hacemos aquí, en lo cercano, en lo municipal, donde la gente vive, pide ayuda, se cruza con su agresor, necesita una mano.

Por eso, hoy queremos pedir, y lo pedimos con firmeza, al Ayuntamiento de Toledo, y en particular al equipo de gobierno del Partido Popular y Vox, un paso que no admite excusas: que todos y cada uno de los concejales y concejalas de la Corporación Municipal, sin excepción, declarén públicamente un grito unánime contra la violencia de género. Un grito claro. Sin matices. Sin equidistancias. Sin “peros”. Sin miedo.

No como un gesto para cubrir el expediente ni considerándolo teatro. Como un compromiso político explícito y verificable: una declaración institucional conjunta, con una lectura pública, con presencia y con continuidad. Porque cuando toda una ciudad se pone en pie, cuando su representación democrática habla al unísono, el mensaje llega: a las víctimas, para que sepan que no están solas; y a los agresores, para que sepan que están señalados, vigilados y perseguidos.

Y, además, pedimos algo igual de concreto, igual de simbólico y, sobre todo, igual de práctico: que antes de que termine esta legislatura vuelva a existir, con nombre propio, rango propio y presupuesto propio, una Concejalía de Igualdad.

Porque lo que no se nombra, no existe. Y lo que se diluye, se debilita. Podemos hablar mucho de acciones, de programas, de campañas... pero si la Igualdad no tiene una concejalía con responsabilidad directa, con planificación, con recursos, con rendición de cuentas, entonces el mensaje que se transmite, aunque no se pretenda, es que esto es secundario. Y no lo es. Va de vidas.

Y no, no basta con condenar “la violencia” en general. No basta con palabras que suenan bien, pero que no dicen nada. Hay que condenar la violencia de género, nombrarla, asumirla, combatirla y dotarla. Y así deben hacerlo el conjunto de las instituciones, de las administraciones públicas, con unidad y en unidad de acción. Así lo hacen las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, con un trabajo en el que saben muy bien cómo acompañar a las mujeres, cómo ofrecer recursos, cómo ofrecer ayuda.

A las mujeres que nos escuchan y que quizás están viviendo violencia: no estás sola. No es tu culpa. No tienes que aguantar. No tienes que demostrar nada. No tienes que llegar al límite para que te crean.

Y a quienes acompañan, amigas, vecinos y vecinas, familiares: no minimicéis, no miréis hacia otro lado. A veces una llamada, una conversación, una puerta que se abre, salva una vida.

Ni una menos. Ni un paso atrás.

Si tú o alguien de tu entorno sufre violencia de género, el 016 atiende 24 horas (gratuito y no deja rastro en la factura). En emergencia, 112.